

Tesis de doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES

**“No la llames africana”. Procesos de
(des)valorización en torno a la palma de aceite en
Marialabaja (Colombia)**

Tesista: Nazaret Castro Buzón

Director: Alexandre Roig

Codirectora: Victoria Eugenia Marín-Burgos

Miembros del jurado de defensa: María Verónica Gago, Máximo Carlos Badaró, Maristella Svampa

Fecha de defensa: 10 de agosto de 2020

En las últimas dos décadas se ha producido un acelerado incremento de la producción de aceite de palma en todo el mundo. Si bien Indonesia y Malasia acaparan el 86% de la producción mundial de este tipo de aceite, la expansión global de la palma aceitera ha llegado a la franja tropical y subtropical de América Latina, principalmente a Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras y Brasil. En muy pocos años, Colombia se ha convertido en el quinto productor mundial y el primero del continente. Esa acelerada expansión no solo obedece, por un lado, a la profundización del modelo extractivista de los recursos naturales en América Latina, sino también al auge del aceite de palma en los mercados internacionales de *commodities*. En este contexto, me propuse analizar los procesos de valorización y desvalorización en torno a la palma de aceite tomando como caso el estudio de Marialabaja, municipio de la subregión de Montes de María –un territorio montañoso también conocido como Serranía de San Jerónimo–, en la región del Caribe colombiano.

En este territorio, de larga tradición de resistencia campesina, el monocultivo arrocerero convivió durante muchos años con la producción de alimentos y la pesca artesanal para el sostenimiento de la comunidad. Solo con la reciente llegada de la palma se impuso un tipo de modelo agroindustrial incapaz de convivir con las economías campesinas. Fue entonces cuando se produjo una puja, no exenta de grises y matices, pero en la que se distinguen con claridad dos formas de trabajar la tierra: el modelo hegemónico del agronegocio –anclado en el monocultivo palmero– y la agricultura tradicional campesina –productora de alimentos básicos como el ñame y la yuca–. Además, en Marialabaja la estrategia del terror paramilitar, en especial entre los años 1998 y 2006, resultó funcional a la acelerada expansión del monocultivo palmero.

Entiendo el monocultivo palmero como un *hecho social total* que permite entender el funcionamiento de lo social en sus múltiples dimensiones. Y parto de la hipótesis de que el valor no responde a sustancia alguna –ni el trabajo ni ninguna otra–, sino que implica una construcción sociopolítica que, como apuntó Louis Dumont, se ancla en *saberes autorizados*



para decir lo que las cosas valen. Propongo que los procesos de valorización en torno a la palma aceitera responden a dos saberes autorizados: la ciencia agronómica y la economía. Estos saberes son, además, *sagrados*, en el sentido de que imponen los límites infranqueables por la acción humana y deciden las víctimas sacrificiales que lo sagrado exige: en este caso, los cuerpos y territorios de Marialabaja donde la usurpación de la tierra que los campesinos dedicaban al cultivo de alimentos llegó de la mano de la violencia paramilitar. El poder soberano, diría Michel Foucault, se combina aquí con un biopoder que se inscribe en los cuerpos y los territorios, en la cotidianidad del paisaje, en las jornadas de trabajo, en las fuentes de agua o de alimentación.

Ese proceso puede entenderse, siguiendo a Gilles Deleuze y Félix Guattari, como un doble movimiento de desterritorialización –en cuanto *separación* de los campesinos de sus fuentes de sustento– y reterritorialización –que *homogeniza* paisajes, saberes y culturas alimentarias– dentro de la axiomática del capital. Esta invisibiliza las relaciones de poder al pretender que los diferenciales en la apropiación del valor se involucren con algunas leyes económicas tan inexorables y universales como las de la física. Además, la palma avanza en Marialabaja a través del esquema de las *alianzas productivas*, una suerte de tercerización de la producción que pretende convertir a los campesinos no ya en obreros, sino en “empresarios de sí mismos”: el caso ilustra el paso de la disciplina a lo que Deleuze llamó las *sociedades de control*.

El análisis en profundidad del monocultivo palmero en Marialabaja permite extraer algunas contribuciones para una teoría crítica del valor. En primer lugar, ilustra cómo en las sociedades modernas *lo sagrado se desplaza de la vida al artefacto*, y entiendo tal operación retomando la definición dumontiana de jerarquía: un término no solo es superior, sino que *engloba* a su contrario, le impone su propia lógica. Así, el artefacto niega la lógica de la vida. Propongo observar esta operación como un *doble movimiento de desincronía y extracción*: no solo se extrae sino que, simultáneamente, se obliga a la tierra a producir más y más hasta llegar a la fractura metabólica que pone en jaque la sostenibilidad de la vida. Esto es así porque se ha quebrado la ciclicidad de los procesos que sostienen la trama de la vida que leo desde el par de opuestos complementarios *activo/receptivo*. El orden patriarcal considera estos opuestos en términos binarios y jerárquicos: el principio receptivo es denigrado y negado y esa operación, que está en la base de la opresión de las mujeres, está también en la raíz de la crisis ecológica en tanto se niegan los tiempos de descanso que la vida necesita para reponerse. En Marialabaja, la acelerada expansión palmera aumenta la desigualdad de género en el interior de la comunidad, introduciendo lo que Silvia Federici llama el *patriarcado del salario*, al tiempo que, donde había abundancia de agua limpia y alimento, ahora hay escasez. Las fuentes de vida son socavadas al mismo tiempo que se profundiza el orden patriarcal.

Así, el caso de la palma en Marialabaja permite observar cómo se entrelazan los cuatro tipos de expropiación sobre los que se alza la acumulación del capital: patriarcal, racial, clasista y especista. La apropiación del valor no se justifica, como propone el discurso economicista, por la agregación del valor en las diferentes fases de la cadena del valor, sino que *la acumulación adopta una forma rentística* que se ampara en factores como el rol del Estado, el esquema de alianzas productivas, el acaparamiento del agua y el régimen de monopsonio y oligopolio de las empresas del sector. El régimen de acumulación del capital se revela así como el de la disimulación de las relaciones de fuerzas que sostienen procesos de valorización anclados en sistemas de ideas y creencias y que requieren, como observó Rosa Luxemburgo, la constante expropiación de las periferias.

Tesis de doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES
*“No la llames africana”. Procesos de (des)valorización en torno
a la palma de aceite en Marialabaja (Colombia)*